



## El trabajo, escenario crítico-reflexivo para forjar otros ordenamientos simbólicos

### A MANERA DE PRESENTACIÓN

Agradezco la oportunidad que me brindan para presentar ante ustedes, en este escenario, las siguientes reflexiones surgidas en la relación compleja entre *educación* y *producción* en el quehacer investigativo del proyecto de "Educación ambiental comunitaria" que actualmente adelanto en el departamento del Cauca. Este proyecto centra su interés en la posibilidad de generar otros ordenamientos simbólicos, en concordancia con una continua construcción de escenarios económico-productivos generadores de vida. Sea pues una invitación a compartir estas pequeñas reflexiones, revestidas por más de una pregunta, sin respuesta alguna todavía.

### CÓMO SE REDUCE Y SIMPLIFICA LA COMPLEJIDAD DE LA VIDA

Si damos una mirada escrutadora a los diferentes intersticios comunitarios de una configura-

\* Investigador, miembro fundador de la Corporación para la Producción y Divulgación de la Ciencia y la Cultura -Corprodic-. En la actualidad es coordinador general del proyecto de investigación "Educación ambiental comunitaria" de Corprodic y Ecofondo en el resguardo indígena de Honduras, municipio de Morales, departamento del Cauca.

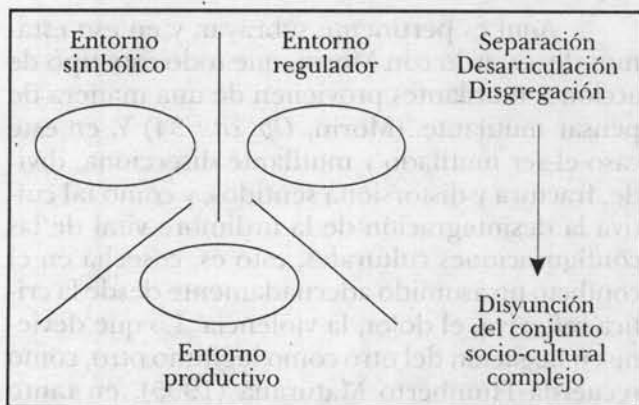
Este texto es participación en la discusión sobre "Bajo qué óptica económico-productiva, qué valores se promoverán para el trabajo?", el 25 de noviembre de 1997.



EL TRABAJO, ESCENARIO CRÍTICO-REFLEXIVO  
PARA FORJAR OTROS ORDENAMIENTOS SIMBÓLICOS

ción socio-cultural de nuestro medio, podemos apreciar –por encima de los inevitables problemas, dificultades y conflictos– que a su interior se encuentran tres entornos socio-culturales<sup>1</sup> interactuando entre y dentro de sí, en sus dimensiones y dominios reguladores, productivos y simbólicos (Figura 1). Estos entornos como conjunto cultural, por lo general, se encuentran separados, desarticulados y disgregados; situación ésta que nos impide una comprensión holística del conjunto complejo, por cuanto la realidad en una unidad orgánica se dispersa y se escinde.

Figura No.1



Ahora bien, más que tendencias contemporáneas a separar y disgregar el conjunto cultural, desarticulando sus componentes hasta *reducirlos* a meros agregados inconexos, es una forma de ordenar y disponer de manera racional los componentes con la finalidad utilitaria de obtener los mayores índices de eficiencia productiva.<sup>2</sup> Lo que ha traído como consecuencia el que se afiance la simplificación y la superespecialización de los diferentes elementos y componentes en sus esencias vitales, y por tanto, la complejidad interactuante y complementaria del conjunto se empieza a desintegrar.

Dentro de este tipo de ordenamiento o *paradigma de la simplificación*, como lo denomina Edgar Morin, la realidad en su incompletud comprensiva acicate por demás, para más de una búsqueda, atisbo reflexivo, azaroso y amoroso encuentro como un “*bullir de posibilidades*” para su transformación; se desvanece en su complejidad en vistas a la visión disyunta que se impone a ella; pues opera casi como único mecanismo explicativo, lo que Zuleta (1995) denominó la extrema unilateralidad de las “*falsas opciones*”, al verse la realidad cultural por un lado, como una simple entidad en la cual la diferencia nos permite apreciar la riqueza de ésta como valiosa e imprescindible diversidad y, por el otro, al no verla más que como simples diferencias exaltadas en múltiples formas de pensamiento dogmático, que oscurecen la integralidad orgánica de la única (Morin, 1996: 30-31). Dentro de este contexto,

*[...] el pensamiento simplificante es incapaz de conseguir la conjunción de lo uno y lo múltiple –unitas multiplex–. O unificada abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad. Así es que llegamos a la inteligencia ciega que destruye. Los conjuntos y las totalidades, aísla todos sus objetos de sus ambientes.*

Si detenemos un poco la mirada a la manera de cómo se simplifican y reducen funcionalmente los componentes de cada uno de los entornos culturales, podríamos apreciar significativas distorsiones en virtud a la regresiva división y fragmentación de los diferentes elementos al interior de los entornos. La vida, por tanto, en sus diferentes manifestaciones se empieza a deteriorar y empo-

<sup>1</sup> Para profundizar sobre el particular recomendamos repasar a Muñoz, Landazábal y Duarte, 1996.

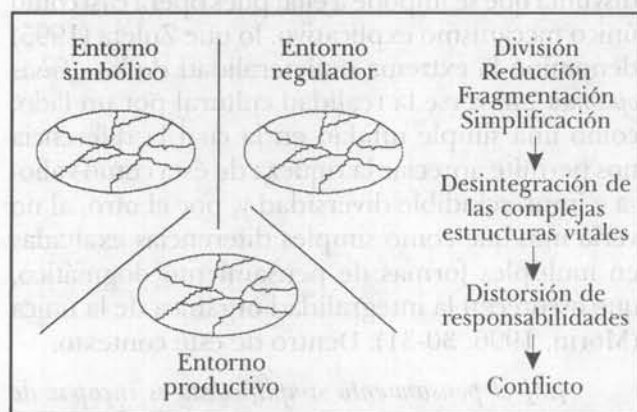
<sup>2</sup> Muñoz, Landazábal y Duarte, 1996, sobre todo el capítulo “Ordenes simbólicos y discursos económicos”.



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA  
Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

brece por cuanto se obstruye y se niega la posibilidad de que las partes se reconozcan en su intrínseca complementariedad. Vale decir, que el lienzo cultural sobre el cual el hombre estampa su impronta, se nos desintegra en múltiples pedazos sin sentido alguno (Figura 2).

Figura No. 2



Veamos a manera de ejemplo cómo en el entorno regulador –cimentado en los diferentes códigos que regulan la vida social y productiva de las configuraciones culturales– actúa un cúmulo disímil pero disperso de agentes de control social, como agencias existan en el conglomerado social. Esta disgregación que divide y reduce hasta en sus mínimos detalles las funciones de agentes y agencias, facilita que operen de manera aislada desde sus propios referentes ideológicos u organizativos, generando caos, confusión y anarquía al interior de las comunidades, pero eso sí, todos sumisos, subordinados y dependientes de las fuerzas oscuras del poder dominante.

Pese a todo, funcionan al unísono en pos de la salvación de la comunidad, el máximo interés es *desarrollarla*, cada quién con sus particulares *convicciones*, y alforjas propias repletas de normas

condicionantes, sean éstas de carácter social, religioso o económico. Y, como prima en este caso la ética de la convicción, sobre la *responsabilidad* tanto individual como colectiva, es *normal* que se impongan modelos organizativos, productivos y simbólicos, sin que medie para ello una reflexión profunda de lo que ello significa para la vida, en términos de lo que le es conveniente, pertinente, adecuado y justo. De manera institucional o individual, *no se responde por los compromisos* adquiridos o los que son propios, es más, tampoco se tienen más compromisos que aquellos que no estén del lado de las exigencias de prebendas y privilegios, olvidando de manera deliberada, unos y otros, las responsabilidades asumidas (Cortina, 1996).

Aquí es pertinente subrayar, y en eso estamos de acuerdo con Morin, que todo este tipo de acciones mutilantes provienen de una manera de pensar mutilante. (Morin, *Op. cit.*: 34) Y, en este caso el ser mutilado y mutilante disecciona, divide, fractura y distorsiona sentidos, y como tal cultiva la desintegración de la urdimbre vital de las configuraciones culturales, esto es, cosecha en el conflicto no asumido adecuadamente desde la crítica reflexiva, el dolor, la violencia. Lo que deviene en negación del otro como legítimo otro, como recuerda Humberto Maturana (1995), en tanto cansados con exigencias casi todos, pero escasos los que asumen compromisos y responsabilidades.

Si trasladamos la anterior reflexión al campo del entorno productivo, podríamos preguntarnos entonces, ¿cuál es la responsabilidad que nos compete a cada uno de nosotros por el acelerado deterioro de los recursos naturales?<sup>3</sup> ¿qué responsabi-

<sup>3</sup> Y, digo *recursos*, mas en modo alguno *medio ambiente*, para no reafirmar aún más, aquello de que la otra mitad, fruto de la usurpación y la concentración acelerada en unos pocos, haya terminado por ensombrecer y negar la vida misma, en nuestras propias aquiescencias.



EL TRABAJO, ESCENARIO CRÍTICO-REFLEXIVO  
PARA FORJAR OTROS ORDENAMIENTOS SIMBÓLICOS

lidades les compete, por tanto, a aquellos fanáticos del pseudopragmatismo del *libre mercado* que endiosan sus bondades a través de índices cuantitativos, para imponer modelos económicos, así coloquen incluso en cuestión la misma habilidad del planeta? (Savater, 1995). Difíciles preguntas para que los individuos las asuman de manera responsable en nuestro medio, pues casi siempre tendemos a ver el problema en el otro, a culpar y a juzgar al otro como el responsable, o a esconder o diluir la responsabilidad propia en los más inexplicables artilugios jurídicos. Y esto es válido para el más humilde docente, del último rincón escolar del país, como para el encumbrado burócrata del Estado.

Esto tiene que ver con el aberrante empobrecimiento simbólico del *mundo de la vida*, atravesado y regido apenas por unos pocos valores, que no sean otros que las ansias de poder o de primar sobre los demás, en términos de Cioran, o las ansias de hacerse al dinero de la manera más expedita, o el de calmar las ansias en el consumo ostentoso y sin límites de tantas cosas superfluas como innecesarias, al punto de que los individuos en el mundo contemporáneo no ven más opciones que los de "[...] navegar en un abrumador océano de mediocridad, tan aplastante como contagioso. Y, asistir a la impudicia con que tantos se adaptan, se mimetizan, se prostituyen sin tener siquiera conciencia de estar haciéndolo" (Alfonso, 1997), y por tanto, incapaces de responder a los retos que les ofrece la vida con un mínimo de gallardía y altivez (Cortina, *Op. cit.*: 24). Desde esta perspectiva se impone lo trivial e intrascendente y poco profundo; impera por tanto, la máscara falsificada del poder, lo que suelen llamar "*pseudocultura light, donde hasta el dolor más íntimo o la tragedia más flagrante*" termina por constituirse en objetos de consumo inmediato (Alfonso, *Op. cit.*). Hablar entonces, de responsabilidades dentro de estos contextos, ¿no es estar de he-

cho fuera de la moda?, ¿no asistimos con esto, acaso, a un deterioro y erosión acelerada de la condición humana, y que en virtud a ello, los valores insertos en la misma, sostén nutricional de la vida, no deberían ser abordados adecuadamente, desde una óptica reflexiva y crítica de una ecología espiritual?, ¿no será que ese ambiente desgarrado, abrazador y profundamente corrupto es el resultado o el reflejo de lo que los seres humanos llevamos por dentro?



ero si volvemos a lo que significa el trabajo humano dentro de esta patología del pensamiento disgregador, que hemos subrayado, lo que podemos colegir es que éste ha ido perdiendo su *sentido crítico*,<sup>4</sup> pues su esencia constructa y afianzadora de otras gramáticas organizativas y ordenativas, en la ineludible conjetura interactiva, tanto de las energías individuales como colectivas,

se han ido diluyendo en el tráfico burocrático de la inmediata utilidad. Acentuándose dentro de estos referentes caóticos y anarquizados, el carácter de lo *auto*, el individualismo extremo, es decir, negándose la posibilidad de que la misma acción humana, por naturaleza dispuesta para la cooperación

<sup>4</sup> *Sentido crítico*, entendido "no sólo como denuncia y desgarramiento", en virtud de haber accedido a un conocimiento comprensivo y explicativo del "*mundo de la vida*", sino como consecuencia de ello, el hombre puede adquirir una mayor capacidad para soñar y por ende agudizar su "*sensibilidad en el sentido de admiración, asombro, cautividad, encantamiento*" por toda manifestación de vida, lo que conlleva a un "*dejarse impresionar*" para ceder a la indiferencia por los problemas que le degradan su existencia. Al respecto, véase Muñoz; Landazábal; Duarte, 1996.

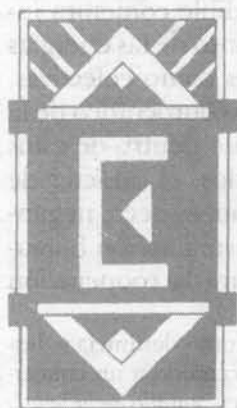


### III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

reflexiva con el otro, para comprender y transformar los entornos culturales, sea negada como posibilidad de abordar de manera integrada los problemas, así como la de asumir de manera responsable la solución de los conflictos humanos.

#### EL TRABAJO: ACCIÓN PARA LA GENERACIÓN DE OTROS ÓRDENES SIMBÓLICOS

Si partimos del supuesto que desde el trabajo podemos forjar otros ordenamientos simbólicos, en recíproca conjunción con otros escenarios económico-productivos más respetuosos de la vida, es porque asumimos de hecho, que el trabajo humano se ha circunscrito al mero reproducir simplificado propio de una racionalidad funcional, como lo acabamos de analizar. Esto implica que estemos negados, desde el mismo trabajo, a la posibilidad de ver surgir otros espacios: los crítico reflexivos orientadores de la acción, capaces de hacernos ver, sentir y vivir "la vida que merece vivirse" dentro del cúmulo de horizontes y expectativas universales.



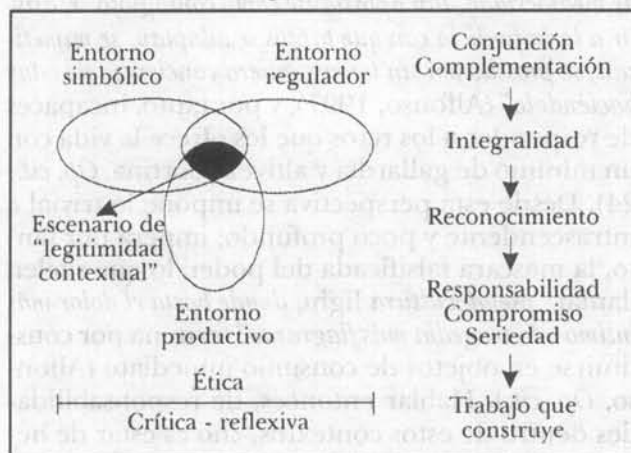
s nuestro deber, entonces, superar este tipo de ordenamiento de manera crítica con sentido ético explícito, pues es de nuestra entera responsabilidad ética, como individuos reflexivos del quehacer humano, comprometemos en la construcción de espacios sociales y productivos, donde "ningún hombre pueda ser preferido en sus necesidades ni relegado a su dignidad" (Cortina, *Op. cit.*: 16), esto es, que se puedan colmar en el trabajo paciente, riguroso, serio y responsable las más nobles aspiraciones vitales, negadas en el decurso de las promesas incumplidas.

Seriedad y responsabilidad significa que desde el trabajo le busquemos sentido a nuestro que-

hacer cotidiano, lo cual implica que debemos asumir reflexiones profundas sobre las acciones o acontecimientos que nos atan o cosifican, o sobre las acciones a tomar, para que éstas no se constituyan en fuerzas opresivas. Para asumir el mundo desde esta perspectiva, no sólo es necesario sino sustancial, un encuentro dialógico y reflexivo con el otro, para que surja la necesidad de complejizar y desestructurar de manera conjunta los entornos, en sus redes complementarias y disonantes, y lograr en la producción material y simbólica su transformación crítica, y de esta manera, ir generando otros espacios productivos reafirmantes de la vida.

Esta desestructuración nos facilitaría un acercamiento reflexivo a los tres entornos, de lo cual, de manera paulatina haríamos que se acerquen, se crucen o se intercepten y, por ende, se complementen e integren, esto es, se vean, se reconozcan en sus perspectivas; factores todos ellos fundamentales para su comprensión y transformación respetuosa, en la medida en que se comparten intereses, o se buscan en el diálogo fecundo, finalidades que afiancen la singularidad colectiva como la individual, o se aproximen o generen medios acordes a las necesidades sencillas por capacidad crítica (Figura 3).

Figura No. 3





## EL TRABAJO, ESCENARIO CRÍTICO-REFLEXIVO PARA FORJAR OTROS ORDENAMIENTOS SIMBÓLICOS

Desde la conjunción crítica de esta multiplicidad de perspectivas y horizontes es posible ver surgir otros ordenamientos, más acordes con el equilibrio dinámico de la vida, recuperando para el efecto, la legitimidad de los espacios organizativos y productivos presentes, y por tanto ir construyendo *escenarios de legitimidad contextual*. Legitimidad que sólo es posible si emerge desde el trabajo pensado, sentido, y como tal, ser capaces de recuperar la perdida legitimidad de las instituciones, así como la relativa autoridad, pero a su vez, de generar formas organizativas que acerquen respuestas y acciones acertadas y convenientes a los diferentes problemas existentes.



o anterior se debe constituir entonces en un pretexto ético desde la responsabilidad y la cooperación, para que el *conjunto problemático* de un contexto específico (Figura 4) lo transformemos con la presencia crítica del otro. Quiere decir esto que el conjunto de problemas de un contexto, dentro del ámbitos de los tres entornos, para ser abordado adecuadamente, debe-

mos integrar y conjurar recursos y expectativas; contando con el acumulado cultural decantado en la tradición propia como ajena –interculturalidad–, lo mismo que el concurso reflexivo de los diferentes sectores presentes en el *contexto* –intersectorialidad–. Desde el punto de vista *conceptual*, es necesario el aporte de las diferentes disciplinas del conocimiento –interdisciplinariedad–, porque, al actuar sobre los múltiples problemas y conflictos desde diferentes ángulos y enfoques, tendremos la posibilidad de tomarlas mejores decisiones y emprender las mejores acciones, las más con-

venientes, las más pertinentes y, desde esta óptica reflexiva, contar con los mejores argumentos, los más sólidos para la generación de otras gramáticas, otros ordenamientos económico-productivos. Pero éstas sólo vendrán, en la medida en que generemos *textos* discursivos y organizativos, capaces de dar cuenta, de manera comprensiva y explicativa, del conjunto problemático abordado. Sólo así, en nuestra entera libertad, habremos ganado en profundidad, es decir, llegaremos a ser conscientes de las consecuencias de nuestros actos.

Figura No. 4



En este contexto es también legítimo preguntar: ¿cuál debe ser la responsabilidad de la escuela como agencia de control simbólico, para ayudar a consolidar en el trabajo serio y responsable este tipo de escenario?, ¿qué tipos de acciones deben emprender sus actores sociales, de manera paulatina para la generación de otras gramáticas organizativas y productivas a su interior?

### CONCLUSIÓN

Más que recomendaciones de lo que se debe hacer para construir otros escenarios económico-productivos en correspondencia con ordenamientos simbólicos más respetuosos de la vida, es menester que asumamos cada uno de nosotros un trabajo serio, responsable, consecuente



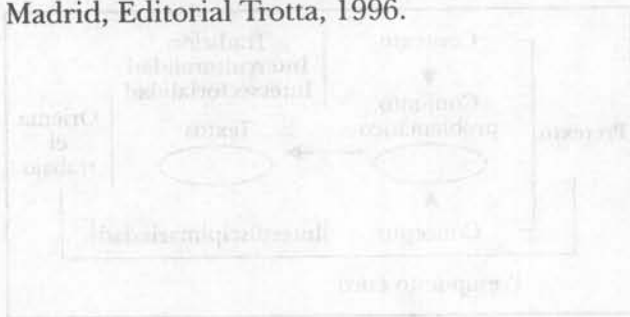
### III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

y congruente y, por tanto constituirnos en referentes de excelencia para el otro, sin exigencias, o reproche alguno. A esto llamaban los griegos con mucho acierto: "La fuerza pedagógica del ejemplo".

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfonso, Rodolfo, "Como si fuésemos optimistas", en: *El Espectador. Magazin Dominical* No. 717, Santa Fe de Bogotá, 9 de febrero de 1997

Cortina, Adela, *Ética de la empresa*, (2a. ed.), Madrid, Editorial Trotta, 1996.



En este contexto es también legítimo preguntarse cómo se debe ser la responsabilidad de la institución como agente de control simbólico, para contribuir a construir un espacio ético y pedagógico que permita el desarrollo de la institución. Para la generación de estos espacios organizativos y productivos a su interior.

#### Conclusiones

Más que de recomendaciones de lo que se debe hacer para construir estos espacios es oportuno preguntarse en qué condiciones se pueden generar ambientes más propicios de la vida institucional que permitan cada uno de nosotros un trabajo ético, responsable, consciente

Maturana, Humberto, *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile, Dolme Ediciones, 1995.

Morin, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.

Santa Fe de Bogotá, Savater, Fernando, *Sin contemplaciones*, (2a. ed.), Santa Fe de Bogotá, Editorial Espasa Calpe-Ariel, 1995.

Zuleta, Estanislao, *Elogio a la dificultad*, Santa Fe de Bogotá, FES, 1995.

El espacio ético y pedagógico debe ser un espacio de encuentro y de diálogo, un espacio de construcción y de aprendizaje, un espacio de formación y de transformación, un espacio de reflexión y de crítica, un espacio de acción y de compromiso, un espacio de responsabilidad y de corresponsabilidad, un espacio de libertad y de autonomía, un espacio de creatividad y de innovación, un espacio de diversidad y de pluralidad, un espacio de respeto y de valoración, un espacio de diálogo y de comunicación, un espacio de colaboración y de cooperación, un espacio de solidaridad y de fraternidad, un espacio de justicia y de equidad, un espacio de paz y de armonía, un espacio de esperanza y de fe, un espacio de amor y de respeto, un espacio de vida y de plenitud.



El espacio ético y pedagógico debe ser un espacio de encuentro y de diálogo, un espacio de construcción y de aprendizaje, un espacio de formación y de transformación, un espacio de reflexión y de crítica, un espacio de acción y de compromiso, un espacio de responsabilidad y de corresponsabilidad, un espacio de libertad y de autonomía, un espacio de creatividad y de innovación, un espacio de diversidad y de pluralidad, un espacio de respeto y de valoración, un espacio de diálogo y de comunicación, un espacio de colaboración y de cooperación, un espacio de solidaridad y de fraternidad, un espacio de justicia y de equidad, un espacio de paz y de armonía, un espacio de esperanza y de fe, un espacio de amor y de respeto, un espacio de vida y de plenitud.